

CAPÍTULO VIII

ENTRANDO EN EL SIGLO XXI

Durante los próximos diez años viviremos una década de ajustes y cambios continuos. La principal tendencia es que la digitalización se va a ir imponiendo y cambiándolo todo. Estamos en la antesala de una gran revolución digital en la que la informática, en conexión con disciplinas científicas, revolucionará el futuro. Otra vez, el pistoletazo de salida de Descartes vuelve a escucharse y se va aceptando que el propio interés, bien gestionado, traerá el progreso. De nuevo, técnicos y científicos trabajan juntos revolucionando el futuro. Esta vez es la informática y la neurociencia, la informática y la biología, la informática y demás ciencias las que están en conexión, probando y errando, como en los siglos XVIII y XIX, es decir, transformando el mundo. No hay vuelta atrás, estamos rompiendo irremediabilmente con el pasado adentrándonos en un proceso que, por lógica, desembocará durante los próximos treinta años en una nueva era rompedora con la actual.

Esta década está condicionada por la crisis y la urgente necesidad de salir de ella, por eso debemos analizar y debatir sobre las tendencias que está siguiendo el proceso porque resultará imposible solucionar la crisis sin comprender la dinámica: Hemos comprobado lo que todos sabíamos, aunque no lo quisiéramos ver. Que las empresas cuanto más grandes son, más deshumanizadas, y que más que personas, tienen números. Hemos visto cómo brillantes, abnegados y sacrificados directivos y mandos intermedios han sido prejubilados o despedidos en grandes expedientes de regulación por cuestiones de interés económico. Personas que han sacrificado ver crecer a sus hijos, estar con sus familias por cumplir objetivos, por atender a clientes, por estar en reuniones, al final han recibido el mismo trato que compañeros que han trabajado a mínimos.

Por agilizar la estructura y por criterios de edad han sido obligados a abandonar la empresa. Esto lo han observado los trabajadores más jóvenes y han aprendido una cosa: Que hay que trabajar y esforzarse, pero no por encima de la vida privada. Por lo tanto, ya hay una exigencia laboral que antes no existía: la armonización entre trabajo y vida personal y familiar. Las empresas tendrán que contemplar esta realidad para poder captar trabajadores con talento.

Además, las nuevas estructuras empresariales están provocando un fenómeno curioso. Se dice que hay que estar más cerca del cliente y es verdad. Por lo tanto, hay que dar mayor protagonismo a las personas que se encuentran cerca de éste.

Pero a su vez, las tecnologías permiten mayor control sobre todas las actividades y ello está provocando una extraña paradoja: se le exige más al que está al frente de los centros de negocios, pero se le restan atribuciones en aras al control.

Para que todo el mundo lo entienda; un director de una delegación, de una oficina bancaria o de una unidad funcional se está convirtiendo en una figura a la que se le exige mucho, en la que se confía poco, es centro y responsable de los errores y, además, tiene una retribución no muy superior a la de sus compañeros que no tienen tanta responsabilidad.

La mayoría de los puestos intermedios de las empresas se están convirtiendo en insatisfactorios porque el trabajo que realizan sólo se ve cuando no se hace o cuando se hace mal. Esto provoca que los jóvenes europeos que han vivido una infancia y juventud sin preocupaciones huyan de estos puestos de dirección intermedia e intermedia alta. La tendencia es que éstos sean ocupados por personas que han visto necesidad en sus casas y que están dispuestas a pagar el sacrificio necesario para romper con el pasado que vivieron sus padres. Nuevamente, al igual que en el 2000, los inmigrantes accederán a los trabajos que los europeos desestimen.

La deslocalización ha producido estragos en las empresas Manufactureras con reducciones continuas de empleo y no se sostiene que algo que se puede hacer en otro lugar del mundo de forma mucho más económica y con la misma calidad se siga realizando en Occidente. La tendencia es que esta dinámica se traslade a cualquier tarea que se pueda digitalizar. El trabajo de contabilizar facturas, de archivar documentos, de confección de nóminas, etc... se podrá hacer por medio de las nuevas tecnologías en otro lugar del mundo a mejor precio. Habrá centros de contabilidad, centros de análisis médicos, centros de administración laboral abiertos las 24 horas del día, ofreciendo el mismo servicio a un coste diez veces inferior.

La pregunta es: ¿qué empleos seguirán siendo fundamentales? Aquellos en los que la persona sea esencial. Por ejemplo, un peluquero o un cirujano. El hombre apoyándose en las nuevas tecnologías y no el hombre compitiendo con las nuevas tecnologías. Analice su trabajo y piense si está o puede llegar a estar en colisión con ellas y, siempre, avance hacia desempeños que precisen la cooperación con las tecnologías. Por lo tanto, aparecerán nuevos puestos de trabajo. Las empresas subcontratarán lo que suponga ahorro de costes e invertirán en aquello que les produzca valor económico: estrategia, creatividad, ideas, talento negociador armonizador de vida y trabajo, etc.

Hay una muy buena noticia. La Comisión Europea prevé la

creación de, casi, 100 millones de puestos de trabajo en Europa para el año 2020, según una investigación del Center for Development of Vocational Training (Cedefop). El estudio estima que en los próximos 12 años se crearán 19,6 millones de nuevos empleos, mientras que otros 80,4 estarán disponibles a medida que los trabajadores se jubilen.

Las previsiones también apuntan a que un 31% de los puestos creados requerirán una alta cualificación. Es decir, habrá trabajo y se exigirá más preparación, el matiz es que será en Europa. Éste será nuestro nuevo ámbito, lo que implica que nuestros jóvenes tendrán que ir pensando en que su lugar de trabajo estará a lo largo y ancho de los 27 países que forman Europa.

A su vez, un 31% de los puestos requerirá mayor cualificación frente al 25% actual, mientras que los trabajos ligados a un bajo nivel de formación descenderán del 26% actual al 18%.

El talento español tendrá que emigrar. Por lo tanto, lo mejor que podemos hacer los padres por nuestros hijos e hijas es invertir en que aprendan idiomas, que obtengan unos estudios oficiales y que conozcan su nuevo ámbito estudiando por toda Europa. La formación será definitiva para poder competir con un croata, búlgaro o italiano por un puesto de trabajo, por ejemplo, en una fábrica de Alemania. La movilidad geográfica será una auténtica realidad y lo mejor que podemos hacer por las nuevas generaciones es prepararlas bien para este nuevo escenario.

Nos dirigimos hacia un mundo “sin” América. Desde el 11-S los Estados Unidos se han cansado de ser los policías del mundo y ya no están por la labor de controlar militarmente cualquier conflicto que pueda surgir en cualquier región. Desde la caída del muro de Berlín, la situación del mundo pasó de ser bipolar, con dos ejes que eran Rusia y América, a ser unipolar con sólo EE.UU. Ahora, con la aparición de China se puede interpretar una vuelta a la bipolarización, pero no es así. El único interés que China está teniendo fuera de sus fronteras es de abastecimiento de materias primas, energía y de colocación de su oferta comercial. Es decir, económico. Cuando China interviene en un país africano para obtener energía o materias lo hace sin intervenir para nada en sus políticas internas.

Históricamente, China no ha mostrado interés por controlar el mundo y no es porque no haya podido –dispuso, por ejemplo, de la pólvora y la brújula antes que Occidente para poder alentar un ambicioso plan de expansión marítimo-. América del Norte, por el contrario, siempre ha exigido a sus socios,

colaboradores y países de interés geoestratégico un compromiso político con los valores democráticos, pero gran parte de la población parece estar cansada de este papel de guardián de la libertad mundial y desearía para su país un menor protagonismo. Por lo tanto, si las dos grandes potencias sienten desinterés por custodiar el planeta, la tendencia apunta a que el mundo pierda sus tradicionales polos de referencia y se encuentre huérfano durante este proceso.

El este de China no es lo que era. La industrialización ha supuesto mayor calidad de vida y mejores salarios, pero China es enorme. Allí se cumple a la perfección el precepto marxista por el que el capitalismo siempre tendría una bolsa de trabajadores dispuestos a sacrificarse por bajos salarios. Es paradójico que se cumpla en un país comunista, pero es así. Esto me lleva a pensar lo poco que comprendemos y conocemos la cultura oriental. China se está deslocalizando dentro de ella misma. Las zonas fabriles se están desplazando hacia el interior, en una zona rural subdesarrollada pero con millones de personas dispuestas a trabajar por bajísimos salarios. Ello supone añadir cinco horas de transporte de la fábrica del interior al puerto, pero poco más.

Por lo tanto, China seguirá durante la siguiente década siendo la gran fábrica del mundo. Además, se añade que su mentalidad oriental les induce a ahorrar lo que ganan, a gran diferencia de los americanos cuyo sueldo se destina a obtener calidad de vida, es decir, consumo. China ahorra por tradición y si bien es cierto, que poco a poco, se está occidentalizando, aún queda mucho para que la cantidad ingente de trabajadores se convierta en clase media estilo americano y esté dispuesta a gastárselo todo. China tiene cientos de millones de ahorradores y será la principal fuente de liquidez del mundo.

Mientras tanto, Occidente está en retirada en su lucha por la productividad. En términos generales, damos por hecho que debemos olvidarnos de fabricar en Europa y que lo inteligente es comprar o deslocalizar nuestra industria, pero esto supone abandonar nuestro futuro a una gran amenaza: ¿qué pasará cuando China decida dejar de prestar sus beneficios y ahorros e invertirlos en comprar o crear canales de distribución para colocar sus propios productos?, ¿hacia dónde huirá Occidente?

Esta crisis está dejando en evidencia la capacidad que las instituciones tienen para resolver los problemas.

A escala mundial está siendo cada vez más alarmante observar la incapacidad de resolver conflictos por parte de la ONU. Es más, no se aprecia ni siquiera la capacidad de coordinarlos.

Cada vez que hay una catástrofe meteorológica o medioambiental, son las ONGs las que primero se mueven para ayudar.

La interconexión supone participación y conocimiento. En menos de treinta minutos cientos de miles de personas de todo el mundo pueden ser movilizadas para ayudar, cooperar, coordinar, informar o hacer participar ante un evento gracias a internet. En treinta minutos, en la ONU aún no saben ni dónde ha sucedido el hecho. La sociedad civil es flexible, rápida y eficaz. Las instituciones son lentas, burocráticas, políticas y muy caras.

Una flotilla de civiles ha sido capaz de llamar la atención del mundo sobre la crisis de Gaza y de pedir explicaciones a Israel, ¿cuánto tiempo lleva la ONU con este asunto?

En el año 2000, la ONU diseñó los Objetivos de Desarrollo del Milenio¹¹ y se marcó el reto, entre otros, de eliminar la pobreza del mundo para el 2015. Si no se cumplieran, debería tener la obligación moral de cuestionarse su estructura, funcionamiento y sobre todo su misión.

Las Nuevas Tecnologías están cambiando la forma de relacionarnos. El ejemplo más claro son las redes sociales. En muchos casos conviven mundos virtuales y reales en los que una persona puede llegar a tener distintas identidades. Ante esto existen dos posibilidades: o que las redes sociales se pasen de moda y todo vuelva a la relación física convencional o que la realidad virtual acabe produciendo modificaciones en la personalidad de la gente.

La forma de comunicarnos con el móvil, el correo... irá evolucionando hasta la tele-inmersión en la que la posibilidad de contacto virtual será tan alta que sustituirá a los desplazamientos de negocios y familiares.

La Inteligencia Artificial cambiará el mundo. Estamos en el proceso de humanizar las relaciones con las máquinas. La “interactuación” persigue que las máquinas tengan más capacidad humana y que las personas adapten su capacidad.

La primera tendencia es la demanda de una calidad de vida óptima a lo largo de los años. La cuestión no será tanto no estar enfermo como sentirse bien. La psicología, el deporte y la nutrición serán aspectos de primer orden en las personas. Todos sabemos que viviremos más años y nos da terror pensar que no sean de calidad. Queremos vivir más, pero para disfrutarlos y ser felices, por ello la sensación de bienestar será una exigencia.

Otro aspecto que nos interesará muchísimo será la formación

entendida como “autodesarrollo”. Por un lado, las personas tendremos una segunda vocación profesional o como poco una vuelta a las aulas. Buscaremos la segunda carrera que complemente la que realizamos cuando teníamos apenas veinte años.

También necesitaremos adaptarnos a las nuevas exigencias profesionales y precisaremos reciclarnos, porque lo que sabemos de nuestra profesión se quedará caduco y deberemos actualizarnos continuamente. En este sentido, como más adelante apuntaré, la *Formación in Company*¹² jugará un papel fundamental.

Por último, tendremos la aspiración de saber más. Saber por saber, porque es cultura y porque enriquece, en definitiva, por autoestima y porque nos ayuda a comunicarnos y relacionarnos. Por supuesto, los jóvenes tendrán que incorporarse al mercado pensando que deberán competir contra otro europeo en cualquier lugar de Europa y con esa visión deberán cursar sus estudios.

La tercera tendencia será la preocupación por llenar los años de vida. No queremos que todo sea trabajo. Es una tendencia ya conciliar profesión y vida familiar y, por supuesto, nuestros mayores no querrán quedarse (lógicamente) en casa con tantos años por delante y con mejor salud.

El ocio será todo lo que no sea trabajo. La interconexión puede producir estar conectado al trabajo en tiempo libre y tener tiempo libre durante el trabajo. El tiempo libre será mucho más amplio que el tiempo de ocio y el tiempo de ocio será mucho mayor que el tiempo de descanso. Debemos pensar que trabajaremos más desde casa o desde cualquier sitio que, físicamente, no es la oficina de la empresa por lo que llevaremos la oficina encima y habrá que gestionar muy bien cualquier resquicio de tiempo libre durante el día.

Otra gran tendencia será la planificación económica para que podamos disfrutar del tiempo y de la vida, para que cubra imprevistos y para que no nos angustie la vejez. Y por último, la paradójica tendencia hacia la responsabilidad social y hacia la autoprotección. Preocupación por cuidar el planeta, nuestros jardines y ciudades, por no contaminar. Preocupación hacia las necesidades de las personas de otros países más necesitados y hacia las que viven en el cuarto mundo. Preocupación por dedicar nuestro tiempo a los demás, pero a la vez, preocupación por defender lo propio, por ser más individualistas y con más sentimiento nacionalista.

Viviremos más años, queremos llegar a ellos con salud y bienestar, es decir, con calidad física y mental y una necesidad consecuente será llenar de vida los años.

Casi seguro que será poco, será testimonial, pero pagaremos por todo. El copago se establecerá como respuesta necesaria a la demanda de servicios sociales. No es un tema de financiación para alcanzar el superávit de las administraciones públicas, es un cambio de mentalidad: disuasión para evitar abusos de utilización de los servicios e ingresar unos mínimos que permitan su mantenimiento digno.

En la sanidad ya estamos mentalizados. Pero también deberemos estarlo en el uso de las autovías, carreteras, en el uso de playas, de parques naturales, etc.

Pagará un mínimo quien utilice los servicios, lo que permitirá al Estado dar un buen servicio y mantener el bienestar sin necesidad de subir excesivamente los impuestos indirectos a todos los ciudadanos indiscriminadamente.

Está mejor preparada y en mejores condiciones que en el pasado porque ha optimizado la administración de sus recursos a través de sus instituciones y tiene un mercado natural que es China. En definitiva, se acabará por “desacoplar” de Occidente y se “reacoplará” en el Sureste Asiático. En particular, Brasil puede ser la despensa del mundo. La apuesta de este país por los transgénicos está siendo importante. Durante el 2009, cultivó 21,4 millones de hectáreas colocándose como segundo productor tan sólo por detrás de EE.UU. que produce el triple, 60 millones de hectáreas cultivadas.

La apuesta de Brasil radica en que no presenta los mismos temores que, por ejemplo, Europa hacia este tipo de cultivo y que, además, tiene millones de hectáreas disponibles para dedicar a esta industria.

Según la investigadora María José Vilaça de Vasconcelos de la ciudad de Sete Lagoas, en el centro-oeste del país, la ingeniería genética es una nueva frontera intelectual e industrial en el siglo XXI, lo que “se está convirtiendo en una auténtica revolución en la agricultura mundial y, sin duda, tendrá un impacto positivo sobre la agroindustria brasileña”. Las granjas de maíz en Brasil, como otros negocios agrícolas orientados a la cosecha, ya trabajan con granos modificados genéticamente.

España, S.A. como país y espacio físico crecerá a diferente ritmo que las empresas españolas y, por lo tanto, éstas desarrollarán sus actividades en un espacio globalizado que muy poco tendrá que ver con la economía española, creando empleo, desarrollo y riqueza en cualquier lugar del mundo. Por ello, es muy probable que en esta década en España, S.A. se

den situaciones extrañas o difíciles de entender.